FF 50 385

Buenas noches en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación e Instancia, como todos los miércoles a esta hora, revista de filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez. Revista de Filosofía se emite todos los miércoles a esta misma hora y en esta misma sintonía.

Nuestro invitado de hoy, que no es ni mucho menos la primera vez que está en estos micrófonos, es Manuel Frajó, catedrático de filosofía de la religión de la UNED, la primera catedra de filosofía de la religión que se ha creado en España. Con Manuel Frajó y con Antonio García Santes Mases, que los dos están aquí con nosotros, vamos a comentar hoy el último libro de Frajó, un libro que se titula, ni más ni menos que, A vueltas con la religión. Intentaremos hablar en general del significado del libro, es decir, vamos a tratar, entre otras cosas, de la relación entre religión y mística, religión y moral, las diferentes religiones, religión y modernidad, es decir, su lectura, la de Frajó, de la modernidad.

Hablaremos, por tanto, de la reforma protestante, de las diferencias entre el talante protestante y el católico. Vamos a pasar también por Nietzsche y por Benjamin. Y, por supuesto, trataremos un tema recurrente en Frajó, el mal visto desde diferentes épocas y desde diferentes religiones.

Y, por supuesto, hablaremos de autores a los que él se refiere especialmente, Aranguren, Alfredo Fierro, Cafarena, Sanz Kim, Pannenberg, autores a los que en este libro hace una especie de homenaje. Antonio García Santes Mases, Manuel Frajó, muy buenas noches. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al profesor Manuel Frajó, y al que tenemos que dar la enhorabuena desde estos, aunque ya se lo hayamos dado personalmente, desde estos estudios de la radio de la UNED, porque ha sido recientemente elegido, nombrado catedrático de esta universidad en unas brillantes oposiciones.

Ha cedido a la plaza de catedrático de filosofía y de la religión, aunque realmente yo creo que Manuel Frajó catedrático ha sido siempre. Es decir, aunque en este momento haya vivido esta cosa de culmen de su carrera académica, él ya, el que conoce su biografía, sabe que al culmen llegó muy joven, realmente jovencísimo ya, catedrático en otras universidades, catedrático de teología fundamental en la universidad pontificia de comillas durante los años setenta, y después ya profesor de filosofía y de la religión en esta universidad, y ahora ya catedrático. Bueno, como saben, nuestro seguiente es Manuel Frajó, es de los autores más prolíficos dentro de la casa.

Ha publicado distintos libros, uno sobre Wolfgang Pannenberg, Historia y sentido, otro Jesús y los marginados. Ha publicado, en este caso más bien ha editado una filosofía de la religión, que es la primera que hay en España, en editorial Trota, que por cierto he visto que nuestros alumnos no sólo de filosofía, sino de sociología de la religión, la facultad de políticas, también tienen recomendado el libro de Manuel Frajó en quinto de carrera. Y ha publicado también

libros, últimamente en los años noventa, Fragmentos de esperanza, el cristianismo, una aproximación, y el que vamos a presentar hoy, A vueltas con la religión.

Es un libro publicado por EVD, la editorial de Navarra, y es un libro, quizás de los libros más bonitos que ha publicado Manuel Frajó, un libro que recoge un conjunto de trabajos, algunos de homenaje a maestros o autores que han influido en su pensamiento, Alfredo Fierro, Hans Kyn, Wolfgang Pannenberg, y dos de las personas que quizás han influido más en Manuel Frajó, José Gómez Cafarena y José Luis Aranguren. Y el libro recoge también distintos estudios, como muy bien dice el título, A vueltas con la religión, A vueltas con la religión desde la razón o desde la vinculación entre religión y mística, entre religión y estética, entre religión y moral, A vueltas con la religión dentro de un mundo, que es el mundo de la modernidad, pero también dentro de un mundo donde hay diferentes religiones, donde hay un diálogo entre las religiones, donde de pronto se rescatan figuras importantes del pasado como Walter Benjamin, pero a la vez se plantean problemas de quién puede hacer este diálogo entre el cristianismo y el islam, el cristianismo y el judaísmo. En fin, es un libro muy rico, un libro de perspectivas muy plurales, y quizás por empezar, por algún sitio yo había considerado que el tema de la modernidad y de qué entiende Manuel Frajó por modernidad, quizás porque fue una ponencia que yo mismo la escuché en Vitoria, y que después él ha relaborado, donde yo creo que él con gran lucidez planteaba las dos caras de la modernidad, es decir, por un lado la modernidad como ilustración, la modernidad como sapeaudere, la modernidad como el atreverse a pensar, a ser mayor de edad, a la adultez que implica la razón, que implica la secularización, y a la vez la modernidad como modernización económica, como vinculación a una sociedad de consumo, vinculación a una razón instrumental, y entonces ahí se va planteando un poco las grandes preguntas que trata de responder la modernidad, los grandes relatos, este mundo efímero, fragmentado, que de alguna manera por llamarlo, de alguna forma le llamamos postmodernidad, y entonces ahí yo creo que es muy lúcido, en Manuel Frajó, y es por donde yo quisiera empezar este programa, en las raíces de la modernidad antes de lo que significa ya la ilustración, Manuel Frajó recuerda, y es tiene gracia porque en su oposición esto salió también entre las preguntas de algún miembro del tribunal, el papel, el significado de la división en Europa entre católicos y protestantes, de la división de las guerras de religión, entonces yo la primera pregunta que le haría sería, qué significa en el inicio de la modernidad la figura de Lutero, es decir, qué significa la reforma protestante, cuáles son las distintos caras o facetas del protestantismo, tal como él los analiza en su libro.

Bueno, muchas gracias por la presentación, has tocado muchos temas, yo si me permite, dado que has aludido a la cátedra, quisiera decir que bueno, aparte de las satisfacciones personales, en este caso pues poco importantes, pero si me parece importante el que por fin se haya creado una cátedra de filosofía de la religión en España, creo que es la primera, y creo que esto puede tener su significado para el futuro, decía Hegel que la filosofía de la religión no tenía que preocuparse de que hubiera creyentes o no creyentes, sino que lo que debía pretender era lucidez sobre el tema religioso, entonces a mí me parece que quizá es lo que nos ha faltado muchas veces en España, donde no tuvimos una reforma, que es esa lucidez sobre el tema

religioso, quizás hemos sido más misioneros que pensadores, la religión entre nosotras ha sido más vivida que pensada, entonces a mí me parece que el hecho de que en la universidad civil se vaya abriendo camino la filosofía de la religión, pues tiene su importancia, porque lo que está en la universidad civil en algún sentido está en la calle, fíjate en el caso de Alemania, Alemania tiene una gran cultura religiosa precisamente porque la teología en Alemania está en la facultad civil y es una carrera igual que las matemáticas, aquí en España la religión ha estado copada por los seminarios, por los curas y tal, entonces quizá por eso mientras creímos aquí en España, mientras se creyó, se creyó sin saber muy bien en qué se creía, sin filosofía en definitiva, y cuando se ha dejado de creer, como parece que grandes sectores han dejado de creer, pues también se ha hecho un poquito sin saber por qué, también sin filosofía y sin teología, entonces estos humildes comienzos de que haya una cátedra de filosofía de la religión en la universidad civil, pues quizá puede tener su importancia de cara al futuro, quizá incluso para las clases de religión dentro de las enseñanzas medias, los obispos españoles están muy empeñados en que siga siendo religión y moral católica, a pesar del tremendo fracaso que se está suponiendo, todos los años están cesando bastantes profesores de religión, porque ya no hay horas, porque los alumnos cada año eligen menos la religión, a pesar de todo siguen, como digo, empecinados en que sea religión y moral católica, yo creo que es bastante apasionante un estudio como el que preconiza un poco la filosofía de la religión, un estudio dentro de lo que cabe objetivo de lo que es la religión, lo que ha supuesto cultural, socialmente, decía Kolakowski que ser enteramente no cristiano significaría no pertenecer a esta cultura, el cristianismo ha impregnado dentro del occidente la cultura, la moral, bien que lo lamentaba Nietzsche, de que hasta los socialistas se guiaban por la ética y por la moral cristiana, entonces quizá tiene su importancia el que la filosofía de la religión salga a la calle, no puede salir a la calle una determinada teología trasnochada como la que se practica en determinados seminarios, etcétera, no podemos aspirar a que eso salga a la calle hoy, pero en cambio sí una reflexión tan modesta como es y tiene que ser la filosofía de la religión, esa puede tener su influjo en las generaciones futuras y todo eso. Bueno, eso sobre lo de la cátedra, y te agradezco tu felicitación y el que hayas estado tan cercano en todos esos momentos. Después yo quisiera decir una palabra sobre el título de este libro, Verdad a vueltas con la religión.

En realidad es lo que yo he hecho siempre, quizá este título es el que refleja mejor lo que ha sido mi acceso al tema religioso y lo que ha sido mi trabajo intelectual, un andar a vueltas con la religión, siempre con simpatía, siempre con empatía, siempre con cariño, pero intentando arrancarle un poco a la religión sus secretos o a las religiones, porque religión en realidad pues no hay, lo que hay es religión dentro de las religiones, y lo que intenta este libro es eso, seguir a vueltas con la religión, relacionándola con esferas afines, eso a mí me parece muy importante, tú lo has dicho, relacionándola con la ética, con la estética, con la mística, abriendo capítulos tan importantes como la relación tensa que la religión ha mantenido siempre con la razón, con los distintos acontecimientos que han ido surgiendo en la vida de Occidente, tú has nombrado a la modernidad, ahora hablaremos sobre ella, y con todo lo que vino después de la modernidad, con el barroco, con el romanticismo, con los socialismos, con tantas cosas, ha sido una historia de encuentros y desencuentros, y bueno, yo ahí en el libro pues intento un poco

abrirme a eso, hay un capítulo dedicado, dos capítulos dedicados a grandes críticos de la modernidad, uno a Nietzsche y otro a Walter Benjamin, hay un capítulo por el que yo siento predilección, que es el capítulo del mal, sobre el que tantas veces he vuelto en mis libros, siempre sin éxito, porque no creo que nadie pueda tener éxito al tratar el problema del mal, siempre terminaremos en la gesticulación impotente frente a ese gran tema, pero ahí lo vuelvo a abordar, digo cómo lo aborda el cristianismo, cómo lo abordó el judaísmo, cómo se aborda eso desde el siglo II a.C., cuando se empiezan a agitar las manos, cuando empiezan los macabeos, empiezan los mártires a preguntar por qué, cuando empieza a surgir la teodicea en el Antiguo Testamento, y bueno, pues esa es una historia bastante apasionante que también cuento ahí, y después al final del libro, que para mí tiene cinco estudios, que yo valoro mucho, no porque los haya hecho yo, sino porque los hice sobre amigos, el libro empieza con una frase de Giordano Bruno, que critica a los que piensan que no vuelan más pájaros que los que ellos han visto volar desde su pequeña ventana, entonces yo intento que el libro sea muchas ventanas, y se abra a mucha gente, si veis las citas, pues ahí se cita a mucha gente, hay mucha lectura detrás de él, hay primero una introducción larga, decía Maimonides, que libro sin introducción, cuerpo sin respiración, yo hago una introducción larga, que no pretende que el rector se ahorre la lectura del libro, pero la verdad es que si alguno quisiera ahorrársela, se la podía ahorrar, porque en la introducción está dicho no todo, pero en fin, casi todo, por lo menos las líneas generales, entonces el libro se cierra con cinco homenajes a cinco grandes amigos, a cinco grandes maestros, que anduvieron o andan a vueltas con la religión, andan todos a vueltas con la religión, menos Alan Gurin, que ya murió, como sabemos, pero los demás andan a vueltas con la religión, son Alfredo Fierro, es Wolfgang Pannenberg, es Hans King, es José Gómez Cafarina, y es Alan Gurin, y bueno, son cinco ventanas de cinco hombres que a su vez anduvieron a vueltas con la religión. El lector al final de este libro no va a saber probablemente qué es religión, no hay una definición de religión, pero lo que sí se va a topar es con muchos intentos, con todas las alternancias que ha habido, y bueno, pues quizá se encuentre un poco más familiarizado con el término religión, pero bueno, si él quiere también, como yo, seguir a vueltas con la religión, probablemente este libro le va a ayudar. Bueno, y después entro, o ya no entro.

Sí, todavía tenemos tiempo, aunque ha sido un largo esordio, que el lector miraba con preocupación si debía interrumpir o no, pero todavía tenemos tiempo para poder entrar en la cuestión. Habíamos pensado entrar efectivamente en este tema de la modernidad, qué significa en ese capítulo que tú dedicas a la modernidad, que a mí parece un capítulo muy logrado en el libro, muy logrado ese capítulo. Yo recuerdo que cuando los pusiste en aquel Congreso en Vitoria la gente quedó muy impresionada porque era una forma muy plural de plantear el tema, de los aspectos, digamos, en donde uno debe reivindicar el legado de la modernidad, de los límites de la modernidad, de cómo ha sido el juego entre religión y razón.

Pero quizás el tema del protestantismo, que también tiene que ver un poco con Aranguren, que trabaja sobre catolicismo y protestantismo, parece que ahí tiene una cierta atracción para hablar de la modernidad en vez de hablar únicamente desde la Ilustración o desde la

Revolución Francesa, hablar un poco de lo que significa la Reforma Protestante, del Talante, término también muy arangureniano, del hombre católico y del hombre protestante, que tú lo conectas en ese capítulo y yo creo que lo tratas también, a mí por lo menos es un capítulo que me ha gustado mucho, el capítulo sobre religión y estética, que hablas un poco de la diferencia de cómo el catolicismo, por ejemplo, vive el ornamento, vive la gloria, vive los sentidos, y frente a eso el protestantismo, al haber reducido únicamente a dos sacramentos, pues el silencio, la austeridad de las imágenes. Sí, es un tema, bueno, me centro en lo de Lutero, la modernidad, solemos decir que empieza en el siglo XV, pero bueno, ahí hay muchas discusiones y bueno, pues ya nuestro amigo Ignacio Sotelo pues pone de relieve que quizá pues toda época ha pensado que ella era moderna, verdad, y que cada época ha considerado que la modernidad empezaba con ella, ¿no? Pero qué duda cabe que el acontecimiento que supuso la reforma protestante pues es una cosa muy ambigua en relación con la modernidad, porque por una parte si algo defendió la modernidad es justo la argumentación, es la razón, ya no se podía creer porque lo dijera la Biblia, refiriéndome ahora al tema religioso, ya no se podía creer porque lo dijera la Biblia, no se podía creer porque lo dijera San Agustín, había que argumentar, había que pensar, y justo Lutero lo que va a decir es lo contrario, que la razón es la prostituta del demonio, va a decir que va a pronunciar su gran maldición sobre Aristóteles y que para él simboliza un poco lo que es la razón, el símbolo de la razón, Lutero llegará a decir que si no fuera porque él sabe de buena tinta que Aristóteles existió, pasaría a pensar que Aristóteles era la encarnación del demonio, porque realmente él no ve ese matrimonio católico que había habido, con grandes esfuerzos, que yo pongo en el capítulo primero de este libro, con grandes esfuerzos, el catolicismo había llegado a un buen matrimonio con la razón, y había llegado a valorar la razón, Cristianismo comenzó bien avenido en realidad con la razón, Lutero en cambio va a decir que no, que la razón es contraria al Evangelio, él establecerá una contraposición muy fuerte entre ley y Evangelio, pero de una forma no consecuente, porque yo pienso que todo el que quiera borrar a la razón del mapa no podrá ser consecuente, porque eso es una tarea imposible. Pero en esa perspectiva cuál es el papel que juega frente a ese talante desventurado atormentado del hombre, ¿la fe se otorga como gracia o es algo que se conquista racionalmente? Ahí está la diferencia, para Lutero sin duda se otorga como gracia, toda la Edad Media había sido un gigantesco esfuerzo para acceder a Dios de una forma racional o por lo menos de una forma razonable, y bueno pues hasta Lutero e incluso mucho después pues el catolicismo se gloriaba un poco de poseer sus pruebas de la existencia de Dios y todo cristiano culto pues pensaba que poseía estas pruebas de la existencia de Dios, entonces la erupción en escena de Lutero lo que viene es a asestar un mazazo a esas pruebas tradicionales de la existencia de Dios, a ese acceso a Dios a través de la razón, Lutero estará en contra de Santo Tomás, estará en contra de toda una tradición que había intentado este esfuerzo, ¿por qué? Porque Lutero piensa que eso sólo puede conducir a el fracaso, y eso lo experimentó él, él quiso también, valiéndose de la razón y valiéndose de la penitencia y valiéndose del esfuerzo moral, quiso acceder a Dios, y se dio cuenta de que no podía por medio de ese esfuerzo moral y por medio de la razón y es ahí cuando viene esa experiencia famosa de Lutero en la torre cuando leyendo a San Pablo se encuentra allí de pronto y San Pablo dice estamos salvados, operemos nuestra salvación, y Lutero dice, aquí hay un indicativo, estamos

salvados, esto ya es un hecho, dice entonces estamos salvados, ¿por qué? por la muerte, por la resurrección de Cristo, entonces creer ahora no puede ser como creer antes de la muerte y la resurrección de Cristo, no puede ser como en el Antiguo Testamento, era el hombre del Antiguo Testamento, el que necesitaba el esfuerzo moral, el que necesitaba la razón, el que necesitaba abrirse camino, ahí a través de muchas escaleras para llegar a Dios, ahora resulta que aquí se nos ha facilitado absolutamente todo, estamos salvados, entonces Lutero a partir de ahí empieza a vivir una liberación de que se da cuenta de que es lo que él dice, la sola gracia, entonces el protestantismo irrumpe en la historia con estos cuatro solo, solo la gracia, solo Cristo, solo Dios, solo la fe, entonces esto se experimenta como una gran liberación, y bueno, como un canto a la espiritualidad, entonces Lutero empieza a despojarse de escaleras, y empieza a romper con mediaciones, mediaciones muy familiares a la tradición católica, como eran los siete sacramentos, Lutero dirá, no, no hace falta tanto, si tenemos un contacto directo con Dios, basta con dos, las mediaciones, la oración, el rezar por los muertos, Lutero dirá, no, no, pero si estamos salvados, si todos, y bueno, esto tendrá consecuencias enormes, sobre todo en Calvino, posteriormente, Calvino, o por la misma época, Calvino va a castigar a gente que sorprende rezando por los muertos, y Calvino va a castigar a gente que cree todavía en mediaciones que para él están abolidas, ¿no? Entonces qué duda cabe que el cristianismo, el protestantismo penetra así en la historia con una enorme dosis de sobriedad, de austeridad, protestantismo dio lugar a hombres como Kierkegaard, como Lutero, nuestro Unamuno en algún sentido era protestante en esto, ¿verdad? Es un despojo de escaleras, es un despojo de ayudas, es un acceso, como decía Kierkegaard, a Dios tenemos que acercarnos de uno en uno, y es, pues, acceder a Dios en solitario, con todo lo que hay aquí en el fondo, que esto nos llevaría muy largo, porque claro, aquí lo que hay son dos teologías completamente distintas.

El catolicismo piensa que partiendo de aquí abajo, partiendo de la creación, partiendo de la razón, partiendo del mundo, se puede hacer una lectura positiva y acceder a Dios. Hay una analogía, una semejanza. Dios es el creador de esto y habrá dejado sus huellas, dice el catolicismo.

Partamos con santo Tomás y con todos los demás, partamos de abajo, partamos de lo que hay. El protestantismo, en cambio, habla de ruptura radical. Es la teología dialéctica.

Es la diferencia cualitativa. No existe esa analogía entre el abajo y el arriba. No se puede partir de abajo y llegar a algún lugar.

Si se quiere llegar a Dios, hay que partir de Dios. Hay que partir de arriba. Como ves, aquí hay dos teologías absolutamente distintas, entre el catolicismo y el protestantismo.

No fueron ni miedades lo que separó al... A veces se dice, y es verdad que hubo un momento en el que lo único que separaba a católicos y a protestantes era el tema del cáliz, el tema de la comunión bajo las dos especies, de si se podía comulgar con el vino y con el pan. Pero bueno, hubo algún momento en el que esto estuvo así, pero lo que hay en el fondo son diferencias de muchísimo mayor calado y diferencias que, en algún sentido, siguen todavía presentes. Y esto

tiene su traducción, después lo veremos, en el campo de la estética, en el campo de la moral, en el campo de la mística, en todos los campos tiene esto sus diferencias.

Pues efectivamente. Vamos a ver si lo logramos ver en un próximo programa donde invitamos también a Manolo Fraijó para seguir conversando sobre su último libro, A vueltas con la religión. Muchas gracias y buenas noches.

Buenas noches. A vueltas con la religión. El título del último libro de Manuel Fraijó al que hemos dedicado hoy nuestro programa.

Nos han acompañado, además del autor, Manuel Fraijó, Antonio García Santes Mases. Gracias a los dos y hasta la próxima semana. Gracias también a vosotros.

Os recordamos que el miércoles Revista de Filosofía estará de nuevo aquí en torno a las 22 horas, 21 en Canarias. Buena semana.